



Miércoles, 14 de octubre

Buenos días. Vamos a comenzar la oración. Para hacer la oración de hoy nos sentamos...

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Siguiendo con los valores fundamentales que nos ayudarán este año a cumplir los objetivos, nos encontramos con la búsqueda: esa necesidad de seguir creciendo, aprendiendo, la búsqueda de la verdad y su sentido para nuestra vida, pero no en soledad, sino con otras personas que también están buscando esa misma verdad para ayudarnos entre nosotros a llegar a esa misma meta. Recemos hoy con una leyenda guaraní:



Un indio oyó en la selva el canto de un jilguero. Nunca había oído una melodía igual. Quedó enamorado de su belleza y salió en la búsqueda del pájaro cantor. Encontró a un gorrión. Le preguntó: “¿Eres tú el que canta tan bien?”. El gorrión contestó: “Claro que sí”. “A ver, que te oiga yo”. El gorrión cantó, y el indio se marchó. No era ese el canto que había oído. El indio siguió buscando. Preguntó a una perdiz, a un loro, a un águila, a un pavo real. Todos le dijeron que sí, que eran ellos, pero no era su voz lo que él había oído. Y siguió buscando. En sus oídos resonaba aquel canto único, distinto, ensoñador, y no podía confundirse con ningún otro. Siguió buscando, y un día a lo lejos volvió a escuchar la melodía que había escuchado una vez y que desde entonces llevaba en el alma. Se paró silencioso. Sintió la dirección y midió la distancia con sus sentidos alerta. Se acercó sigiloso como un indio sabe andar en la selva sin que sus pies se enteren. Y allí lo vio. No necesitó preguntarle. Lo supo desde la primera nota, sació su mirada con la silueta del pájaro cantor, y volvió feliz a su aldea. Ya sabía cuál era el pájaro de sus sueños. La voz del Espíritu es inconfundible en el alma. Nos quedó grabada desde que nuestro cuerpo fue cuerpo y nuestra alma fue alma. Y vamos por el mundo preguntando ignorantes: “¿Eres tú?”. Mientras preguntamos no sabemos. Cuando se oye, ya no se pregunta. Dios se revela por sí mismo, y sabemos que está ahí con fe inconfundible. Que no se nos borre nunca el canto del jilguero.

Aprendamos como el indio a seguir buscando, nunca saciarnos con las respuestas fáciles y de falsas verdades. Que, como Agustín, sepamos reconocer la Verdad de Dios.

La celebración del Domund significa reafirmar cómo la oración, la reflexión y la ayuda material son oportunidades para participar activamente en la misión de Jesús en su Iglesia. **Pidamos por las misiones: PADRE NUESTRO...**

**San Agustín, Ruega por nosotros.
María Inmaculada Ruega por nosotros.**

Que tengáis un buen día de trabajo...

